

El Camino de Santiago ha sido y es uno de los referentes espirituales y culturales de nuestra Comunidad Autónoma. Burgos ha tenido un papel fundamental en el itinerario jacobeo, no sólo por ser una de las ciudades más importantes del mismo sino porque su propia configuración urbana y algunos de sus más notables edificios aparecen ligados a las peregrinaciones.

El Hospital del Rey, sede de la Universidad de Burgos, fue uno de los centros asistenciales más sobresalientes a lo largo del Camino. En el pasado, acogió a peregrinos españoles y extranjeros. Esa vocación secular de servicio se transforma hoy en vocación docente. Sus aulas y patios son lugar de convivencia de alumnos de distintas procedencias que tienen en este magnífico edificio un lugar de encuentro como lo tuvieron ayer, en los mismos espacios, aquellos que acudían a Compostela y que hacían aquí una reparadora parada.

Como Rector de la Universidad de Burgos, es un placer para mí presentar la Exposición sobre las experiencias visuales de Rodrigo Petrella y de Eduardo Margareto, afamados fotógrafos, que han recorrido los pueblos jacobeos a la búsqueda de la esencia del Camino y que han sabido plasmar en bellas y poéticas imágenes parajes, edificios y personas que viven de manera singular el mundo de las peregrinaciones.

Gracias a esta Exposición -que llega a nuestra Sala de Exposiciones merced al impulso de la Junta de Castilla y León- la Universidad de Burgos, construida a la vera del Camino de Santiago, revive su vocación por todo lo jacobeo en esta antesala del nuevo Año Santo Compostelano.

*Alfonso Murillo Villar*  
Rector de la Universidad de Burgos

DEL 20 DE NOVIEMBRE DE 2009 AL 17 DE ENERO DE 2010

Rectorado Universidad de Burgos  
Hospital del Rey, s/n  
09001 Burgos

Organiza:



Colaboran:



## ULTREIA e SUSEIA

UN ITINERARIO POR EL CAMINO DE SANTIAGO EN CASTILLA Y LEÓN

## “ULTREIA E SUSEIA, un itinerario por el Camino de Santiago en Castilla y León”

El Camino de Santiago francés recorre de Este a Oeste las tierras de Castilla y León mostrando a su paso monumentales edificios civiles y religiosos, espléndidas obras de arte, ritos y solemnidades de cuño antiguo y cantos y danzas de sorprendente belleza, todos ellos testimonios unidos a la más genuina tradición jacobea. En algunos casos son ecos más o menos lejanos de una historia que llega viva hasta la actualidad, con el Apóstol como principal protagonista; en otros, son el resultado de la actuación contemporánea de Instituciones y personas que quieren que este magno itinerario sea, además de un camino interior lleno de creencias y símbolos, un recorrido cultural que aúne tradición y vanguardia, teniendo muy presentes las atenciones y asistencias que precisan los protagonistas actuales del Camino.

Los paisajes cambiantes, los valles y las montañas, los bosques y los claros, son los diferentes escenarios que recorren los actores y figurantes del Camino, al tiempo que descubren retazos de un legado cultural único que hunde sus raíces en los cimientos más profundos de la vieja Europa

Se convierte entonces este camino de ida y vuelta en un crisol de conocimientos vitales –espirituales y materiales–, en el cual el peregrino o el simple caminante tiene la oportunidad de encontrarse con muchas de las claves profundas de la personalidad colectiva de nuestra Sociedad, en contraste con las contradicciones e incongruencias de la vida agitada de todos los días.

Con motivo del Año Jacobeo 2010, el Gobierno de Castilla y León quiere resaltar de una manera especial toda esta riqueza de matices, programando para ello un amplio repertorio de actividades –escénicas, expositivas, académicas y editoriales– que intentarán llevar a todos los públicos posibles las más interesantes manifestaciones artísticas.

El título que da nombre a la presente exposición quiere recordarnos que no solo es el saludo y el canto medieval de los peregrinos a Compostela, sino el “vamos más allá” que traspasa las luces y las sombras de un viaje milenar.

Juan Vicente Herrera Campo  
Presidente de la Junta de Castilla y León



# RODRIGO PETRELLA

No sería completa nuestra visión del Camino de Santiago si no pudiéramos contrastarla con la mirada de los “otros”; la de los que nos visitan. La alteridad de Rodrigo Petrella nos permite recuperar las imágenes de la monumentalidad del Camino y romper la indiferencia que produce la cotidianeidad de lo bello.

Al observar su trabajo en blanco y negro recordamos, de alguna manera, aquel tiempo en el que las fotografías fueron consideradas un milagro, algo mágico, los llamados espejos de sombras, láminas donde lo representado tenía la apariencia de los objetos, de los paisajes, de las personas, y esta “realidad”, aunque le faltara el colorido de la naturaleza, suscitaba emociones y recuerdos en el espectador. Eran pequeñas cápsulas de la memoria que preservaban el aspecto de las cosas.

Muchos fotógrafos brasileños como Sebastiao Salgado, Mario Cravo Neto, Maureen Bisilliat, Claudia Andujar, y el gran Pierre Fatumbi Verger maestro de tantos de ellos, conscientes del potencial emocional del blanco y negro, iniciaron un largo romance con esas escalas de grises y negros que tantos secretos encierran aún. Rodrigo Petrella, que confiesa sin rubor su fascinación por los trabajos de Edward Weston, ha sucumbido también a su uso para explotar sus cualidades expresivas.

Formado entre los paisajes y retratos urbanos de Nueva York con Michel Comte, abandonó la megalópolis para adentrarse, los últimos cinco años, en lo más profundo de los pueblos y culturas ancestrales de Brasil y trabajar en plena selva amazónica, en los confines de nuestra civilización occidental y, la mayoría de las veces, fuera de ella. Este alto en su proyecto, este tiempo de reflexión que el Camino de Santiago le ha ofrecido lejos de la cosmópolis neoyorkina y la maloca amazónica, aportan a su trabajo una visión complementaria, una visión donde el ritmo del Camino, fuera del vértigo contemporáneo de los rascacielos y la atemporalidad primitiva de la selva, aflora en sus fotografías a través de una poética muy particular, quizás melancólica y seguramente nostálgica, transmitiéndonos la sensación de que estamos viendo los restos del esplendor de cierta época pasada que se niega a desaparecer.

<sup>1</sup> Pierre Verger, francés de nacimiento, se le concedió el título de Fatumbi durante su iniciación en el culto Ifá de Nigeria.

*Castillo de arena.*  
Rodrigo Petrella, 2008



# EDUARDO MARGARETO

Eduardo Margareto ha elegido otra manera de contar el Camino: el retrato. Rostros familiares y extraños a la vez, existencias del tránsito, almas del Camino, como él las llama. Almas que quedaron atrapadas en el itinerario y dejan entrever, a través de sus rostros, sencillos cometidos o fantasías personales de crípticos destinos convertidas en historias de pasión. John Berger aseguraba que las fotografías no traducen las apariencias, las citan. Eduardo, a través de esta galería de retratos, nos presenta todo un abanico de historias diferentes. Personajes cuya vida está indisociablemente unida a la peregrinación jacobea, y si como creían los platónicos el rostro es el espejo del alma, estas voluntades, estas vocaciones, abandonan el anonimato para recordarnos la parte más humana del Camino.

No importa que el Camino sea fotografiado de nuevo una y otra vez, siempre encontraremos matices desconocidos, y si nos ocurre, como afirma Chesterton, que si miras algo novecientos noventa y nueve veces estás perfectamente a salvo, pero si lo miras por milésima vez corres el terrible riesgo de verlo por primera vez, tendremos el privilegio de comenzar de nuevo nuestro itinerario.

Al contemplar estas fotografías evocadoras y oír estas declaraciones, deseáramos poder completar el goce de nuestros sentidos y huir de la tiranía ocularcentrista a la que la higiénica mirada occidental nos obliga, dando paso al resto de los sentidos, o ¿acaso la vista no es más que el tacto evolucionado?

Poder oler el romero, la lavanda, sentir las aulagas, tocar las rugosidades de la piedra labrada, la terrosidad del tapial, la humedad del ambiente, la tibieza del sol matinal en el rostro, y puesto que la fotografía también es palabra, discurso, monólogo visual, un grito de la mirada en la plaza pública de la exposición, nos lamentamos, como hace Marguerite Yourcenar, sobre los discursos de los oradores clásicos, porque las voces de éstos al leerlas ... las oímos, por así decirlo, en el vacío, separadas de las palabras o de los gritos que las precedieron o siguieron, de las rabiosas interjecciones de los conjurados que se encarnizaban con Julio (César), del murmullo aterrado de las pobres mujeres y fieles esclavas que rodeaban a Nerón ...

Nosotros tenemos el privilegio de ver las imágenes y oír las declaraciones de algunos personajes únicos —peregrinos que fueron y son— de este mágico camino. Singulares por su dedicación a los que pasan por sus albergues, monasterios u hospitales; singulares en el cariño, en la libre elección de su menester, y esta sencillez, esta beatitud altruista que justifica, si más no, la existencia del Camino.

Textos: Amador Griño. Curador/Comisario

*Almas del Camino.*  
1 h. 30'  
Eduardo Margareto, 2008

